

tomados del arsenal técnico de las más diversas corrientes. Ya hemos llamado la atención sobre el hecho de que Bueno utilice nociones de lógica de relaciones y de identidad en su caracterización del concepto de cultura bárbara. Pero quizá lo más notable sea el que no se limite a utilizar aisladamente recursos técnicos procedentes de la lógica formal, sino que los combine, originalmente, con categorías procedentes de la filosofía kantiana —así los pares Idea,-categoría, transcendental-categorial, etc.— y de la tradición dialéctica de Hegel y Marx. Nosotros esperamos que el profesor Bueno no interrumpa aquí la línea de sus interesantes publicaciones, pues la suya es una de las pocas voces que quiebran el monótono silencio del paisaje filológico español.

Alfonso García Suárez

DENISSOFF, E.: *Descartes, premier theoricien de la Physique Mathématique*. Trois essais sur le 'Discours de la méthode'. Publications Universitaires de Louvain. Louvain, 1970. 132 págs.

En torno al tema representado por *Descartes, Premier Theoricien de la Physique Mathématique* unifica Denissoff tres artículos ya publicados en la *Revue Philosophique de Louvain*. En cualquiera de las tres partes de la obra se aprecia un perfecto conocimiento de los comentaristas clásicos de Descartes: Mouy, Liard, Segond, Hamelin, Roy, Milhaud, Laporte, etc... Denissoff estima que todos han descuidado "...la question de la genèse du Discours" (12); por ello se asigna como tema de estudio de la primera parte de esta obra el constatar los cambios y razones de los mismos, que se producen desde 1629 (A. T. I., 23, 9), hasta 1637, fecha de la aparición del Discurso tal y como lo conocemos.

En la correspondencia de Descartes encuentra los cambios y sus motivaciones, encuentra los auténticos intereses iniciales y cómo fueron cambiados para "ne pas donner prise à la suspicion" (23), sacrificándose de esta forma el aspecto puramente científico que el tratado pretendió tener —sexta parte del actual Discurso más Dióptrica y Meteoro—, para introducir cuestiones de moral y metafísica con el fin de que no se viese en él, según sus palabras a Burman, "un homme sans religion et sans foi" (A. T., V. 178).

Exponiendo esta "elaboración" consigue justificar que "c'est en négligeant dans la lecture ces ajoutés malencontreux qu'on arrive à lui rendre sa signification véritable" (34). Y, por tanto, una interpretación adecuada del discurso "...devait faire ressortir la valeur de Descartes comme théoricien des sciences. Ainsi compris, le Discours de la Méthode se présente comme un manifeste de la science moderne" (27). Distinguiendo entre lo pensado y lo escrito se evitan

juicios como el de Bacon (t. II, 253; trad. Buchon, p. 82, col. a), que veía en el Discurso “une masse indigeste de matériaux tirés de la théologie naturelle, de la logique et de quelques parties de la physique”. El estudio de Denissoff permite suponer que Descartes también sufrió esta impresión y por ello introdujo como elemento unificador de tan dispares materiales “une méthode générale”, cuya afirmación “semble n’être qu’un artifice destinée à camoufler la composition criticable de l’oeuvre”, pues “en réalité la méthode de Descartes ne concerne que la physique” (30). Se separa, pues, de todos los comentaristas más destacados de Descartes que conceden a las reglas dadas en el Discurso “une importance pour l’ensemble du savoir” (46), siendo, por otra parte —según los que le conceden tal importancia— necesario recurrir a las *Regulae* para poder comprender qué se quiere decir con ellas, pues de lo contrario son “simples preceptes du bon sens” (46).

En la segunda parte, *L’enigme de la science cartésienne: la Physique de Descartes est-elle positive ou deductive?*, Denissoff, habiendo puesto en entredicho el valor de los textos “metafísicos” y “morales” del Discurso, se propone examinar aquellos otros textos que suelen ser aducidos como prueba de que Descartes defendió una física de carácter apriórico, una física deductiva. En contra de este planteamiento afirma que “le vrai problème ne consiste donc pas à rechercher comment Descartes, soi-disant partisan de la physique déductive, s’applique à des recherches de caractère positif, mais bien comme il se fait qu’en parlant de sa méthode, un homme de science... puisse laisser croire, qu’il est inféodé au savoir déductif” (40). A la vista de la contradicción que supone el tema de la experiencia física en Descartes intenta dar una nueva interpretación a determinados textos.

Se reduce su comentario a dos interesantes párrafos: ¹ A. T., VI, 1-17-2, 19, y A. T., VI, 63, 18-65, 17. En este detallado comentario, valioso en sugerencias, concluye del primer apartado comentado la prevención con que es preciso leer esta obra —sentidos ocultos— y subraya la influencia baconiana, no sólo respecto a la ordenación general de la misma obra y la sexta parte del Discurso,² sino también respecto al carácter experimental de la nueva ciencia y al sentido baconiano que existe en expresiones estimadas como elementos claves para defender sus comentaristas la tesis de una física apriorica. El comentario muestra cómo la influencia baconiana es tal que Descartes postula “une physique abstraite”, dedicada al estudio de la materia y leyes del movimiento y a la elaboración d’un système du monde” para dedicarse posteriormente a una “physique concrète”,

¹ Por ser más fácil consultar la edición de A. Bridoux, indico la paginación correspondiente: 126 y 129.

² “L’inspiration baconienne de la sixième partie est à ce point évidente que l’on peut dire, avec Milhaud, que Descartes a ‘sous la main son Bacon et qu’il s’en sert comme d’un instrument de travail tout naturel’ ” (60).

cuyo objeto sea el estudio de los hechos particulares, que nunca podrán salirse de las leyes de la física general. Esta misma toma de posición nos explica los reproches que Descartes dirige contra Galileo, el cual si bien postula el mismo lenguaje para la ciencia, sin embargo intenta “découvrir les raisons de quelques effets particuliers”, sin haber establecido previamente “les premières causes de la nature” (64).

Es interesante reseñar la marcha general del comentario: Para Denissoff, “Descartes annonce ici qu’il va nous décrire la succession de ses travaux” (65). Desde este punto de vista y en conformidad con lo indicado en el anterior punto no es difícil comprender este texto pensando en cómo realiza el plan baconiano en los primeros capítulos de “Le Traité de la lumière”, donde estudia “les principes ou premières causes” y establecidos éstos —“après cela,³— desarrolla su “système du monde”: explicación mecánica del universo y su formación. Cumplida así la Física General, realizada atendiendo exclusivamente “à l’ordre quantitatif du monde”, existe un tercer estadio en sus estudios —“puis.....”—, donde dada la diversidad de los fenómenos es necesario un estudio y experimentación directa: Dióptrica y Meteoros. Este comentario destaca ante el de Belaval, Liard, Mouy, etc..., pues, según ellos, este último apartado confirma el carácter subsidiario atribuido a la experiencia: se recurre a ella cuando no es posible continuar las deducciones. Desissoff exige del historiador que juzgue el texto teniendo presente la minusvaloración de que era objeto todo lo experimental, explicándonos de este modo la insistencia de Descartes y su deseo de convencerles para que practiquen una ciencia experimental como la de la Dióptrica y los Meteoros, muy lejana de las elucubraciones de los seguidores de la escuela, de la conciencia espontánea, etc...

Esta interpretación se encuentra, por otra parte, plenamente avallada por discípulos inmediatos: Schuyt y Picot, cuyas palabras son admitidas por Descartes cuando las autoriza como Prefacio a las Pasiones.⁴ También reproduce la opinión de Christian Huygens,

³ Reproduzco parte del texto en vistas a facilitar la conexión con lo recensionado: “Mais l’ordre que j’ai tenu en ceci a été tel... Premièrement, j’ai tâché de trouver en général les principes ou premières causes... Après cela, j’ai examiné quels étaient les premiers et plus ordinaires effets qu’on pouvait déduire de ces causes... Puis, lorsque j’ai voulu descendre à celles qui étaient plus particulières, il s’en est tant présenté à moi de diverses, que je n’ai pas cru qu’il fût possible à l’esprit humain de distinguer les formes ou espèces de corps...”

⁴ En la Lettre-Preface a Les Pasions: “... Et quoique votre méthode promette tout ce qui peut être espéré de l’esprit humain touchant la recherche de la vérité dans les sciences, elle ne permet pas néanmoins d’enseigner à deviner, mais seulement à déduire de certaines choses données toutes les vérités qui peuvent en être déduites, et ces choses données, en la physique, ne peuvent être que des expériences” (A. T., XI, 319, 16-22).

quien no opone la física de Descartes a la de Galileo o Bacon, sino que le reprocha "ne pas avoir présenté certaines de ses théories comme des hypothèses" (7). Por todas estas razones: posible interpretación de textos de forma distinta a como se viene realizando, opinión de discípulos de Descartes que así le entendieron, atención ante la amplitud de los temas científicos en sus cartas, etc... Denissoff concluye este apartado afirmando que "...Quant a l'image d'un Descartes essentiellement philosophe nous la repoussons résolument" (78).

En la tercera parte de la obra, *La nature du savoir scientifique selon Descartes, et "L'histoire de mon esprit"*, se mueve dentro del horizonte creado en las dos anteriores: "Descartes ne cesse d'affirmer sa foi en la science naissante et sa conviction d'être à même de participer à son avancement" (108).

Compartimos las consecuencias y metodología de este trabajo, pues como también indica Weber en su estudio sobre las *Regulae*, es preciso "lire... en historien... avant de l'interpréter en philosophe". Creemos que la problemática de la epistemología científica en Descartes debe ser nuevamente abordada, solventando mediante una crítica histórica de textos con qué criterio hemos de valorar las obras de Descartes.

Guillermo Quintás